

YAO YUAN DE XIA WU / HERE COMES THE SUN

Wu Lang: “Hay que proteger el momento presente”

MARC BARCELÓ

Wu Lang (China, 1991) nos visitó el año pasado por partida doble. Presentó un cortometraje, *Short Story* y un largo, *Absence*, estrenado en la Berlinale 2023. Los dos formaron parte de nuestra Zabaltegi-Tabakalera, donde ahora estrena mundialmente un nuevo cortometraje: *Yao yuan de xia wu / Here Comes The Sun*.

¿Cómo se siente de vuelta al Zinemaldia?

El año pasado estaba muy nervioso. Ayer pude disfrutar mucho del estreno en Tabakalera. Estoy más libre y me siento en casa. Puedo observar más tranquilo la reacción del público.

La narrativa de su nuevo corto tampoco se parece mucho a la del año pasado. ¿Cómo nace *Here Comes The Sun*?

La verdad es que estaba trabajando en el guion de otro proyecto. Fue en el proceso de buscar localizaciones donde rodarlo que decidí abandonarlo. Todo pasó porque di con un pueblo que me fascinó tanto que tuve que escribir un nuevo guion para él.

¿Qué tenía ese pueblo?

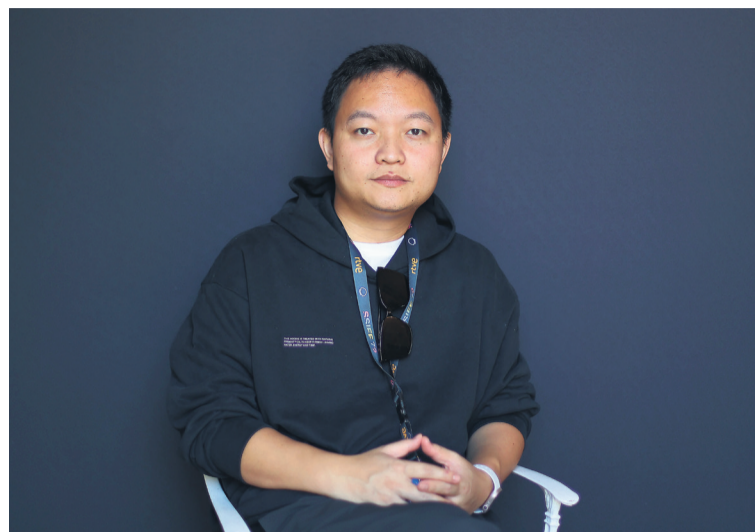
Antes de conocer a la gente, nos encontramos un montón de perros como si fueran parte de un rebaño en la carretera. Y la imagen de las guayabas secas en los árboles, olvidadas y sin recolectar, también me impactó.

Muestra el trabajo agricultor y la vida modesta en el campo.

Fu Lihua, la anciana protagonista, ha vivido así toda su vida. En la película hace lo que ya hacía: en buena parte, recordar a su difunto marido. Necesité de su confianza para que fuera ella misma. Me costó más trabajo encontrar el equilibrio entre su autenticidad con el trabajo profesional del resto de actores. Timmy Xu (el otro protagonista) se fue a vivir al pueblo hasta que se integró. ¡Incluso aprendió a varear los cocoteros!

Unos extraños lanzamientos de cohetes acechan la vida del pueblo. ¿El progreso tecnológico exponencial en China está pisando regiones como esa?

Es interesante ver las lecturas que suscita el tema del cohete. Ya pensaba que se podría interpretar como una crítica. Pero mi única motivación a la hora de rodar esta historia era la de poder mostrar a las personas como son y ensalzar el valor del momento. Tenemos que proteger el presente. Lo único que tenemos es



ÁNGELA LOSA

cada momento. En el cortometraje uso un corte de edición para marcar cuando hay un corte en el gozo del momento de la protagonista, que tendrá que abandonar su casa.

La abuela y sus nietos van a ver el despegue del cohete y entramos en un universo casi de ciencia ficción. Es una escena bellísima.

Un día que estaba en el pueblo cerré los ojos. Estando ahí presente, empecé a percibir más sensaciones y sonidos. Eso provocó que mi cuerpo empezara a moverse levemente. Quise plasmar esa sensación y por eso, cuando dirigí a los actores en la última escena, les pedí que probaran lo mismo para poner en escena mi propia experiencia.

SADAC DRO IDGA / WHERE TIME STOOD STILL

Mujeres a las que no se les permite sentir

GONZALO GARCÍA CHASCO

Paisajes nevados en las montañas del Cáucaso, donde el tiempo parece detenido. Una cabaña aislada en la que viven una viuda y su hija, entregadas a una rutina ritual y monótona, como si cada momento tuviera su propósito específico, y ningún otro. Silencio y quietud. Bastan los primeros instantes de *Where Time Stood Still*, el segundo cortometraje de la georgiana Nino Benashvili, para introducirnos en la atmósfera que va a marcar todo el metraje.

“Para mí lo primero es la imagen”, explica la directora. “Pueden proceder de lo que veo en mi vida cotidiana, o en una película, o quizás en algún sueño. Son esas imágenes que surgen en mi cabeza las que me inspiran las

ideas para los filmes que hago y que quiero hacer. Imágenes sin ni siquiera una historia detrás. Por eso las dibujo siempre, y luego voy encontrando un hilo narrativo”.

En este caso, se trata de imágenes y paisajes que ella conoce bien, porque ha visitado a menudo esas montañas y se ha relacionado con la población local. Sabe cómo funciona ese mundo rural aislado, y le atrae poderosamente: “Incluso si no interactúas con estas personas, sus rostros impactan. A mí me gusta observar a la gente y contar posibles historias que haya detrás de esos rostros, de esas personas”.

Son lugares donde la tradición marca la obligación de la hospitalidad. Por eso, cuando llega un viajero, tal y como ocurre en la película, es



Nino Benashvili

acogido sin reticencias (algo que ha vivido la propia Benashvili). Pero este viajero provocará acontecimientos no esperados: despertará pensamien-

tos, instintos y deseos (de carácter sexual), que ambas mujeres no preveían. Quizás lo que luego vemos ni siquiera sucede realmente y perte-

nece a un plano onírico, pero traduce exactamente esos sentimientos despertados.

“Estas mujeres experimentan algo que ni ellas mismas saben que está en su interior”, explica la directora: “He usado el arquetipo del visitante que llega y rompe con la rutina establecida, un poco al modo del Goldmundo de Herman Hesse, pero lo importante no es el personaje del visitante. Lo importante son ellas, y lo que sienten”.

Pero lo que sienten, después del deseo, es la culpa, algo que está muy presente en las mujeres de las zonas rurales en cuanto experimentan algo que se les ha dicho que no deben experimentar. “Tiene que ver con una concepción rígida de lo que es la virtud, y que padecen especialmente las mujeres, de las que sólo se espera silencio. Sólo se les permite observar, pero no actuar. Ni siquiera sentir. La culpa por la mera transgresión desde el pensamiento está muy arraigada”.

JUNTOS PARA LA MEJOR PROYECCIÓN DIGITAL

KELONIK
antaviana
VFX & POSTPRODUCTION

SHARP / NEC